



# Consideraciones sobre las Rentas Reales de España.

T-208-F-4

Una grande abundancia de las mas ricas producciones, con que la Naturaleza ha favorecido la Zona templada: unas vastas posesiones en las mas fertiles Regiones del Nuevo-Mundo: unas Minas inagotables de Oro y plata: una Maxima poderosa: un Comercio activo: unas buenas Leyes: una poblacion numerosa: un Pueblo fiel dotado de un ingenio y de una constancia propia para la execucion de grandes empresas; son sin duda los objetos que nos hacen formar el concepto de la mas formidable Potencia que se puede encontrar en un Pais de la misma extension que la España. Con efecto en tal estado se debe considerar esta Monarchia en el tiempo en que Carlos V. unió todas las Coronas de ella en su cabeza, que fue en el año de mil quinientos diez y seis.



Esta gran prosperidad se pasó como un torrente, por que en menos de un siglo apenas se conocian sus vestigios, y desde el año del 619. se ve que algunos escriptores Españoles formaron proyectos sobre el restablecim.<sup>to</sup> político de su Imperio.

Gran parte de aquellas vastas llanuras tan fértiles en otro tiempo, estaba cubierta de la maleza silvestre a que la Naturaleza condena los desiertos: el exceso de la pobreza y de la miseria, havia desarraigado toda la industria de los vassallos; y el Estado por consiguiente desprovisto de dinero, de soldados, y de Navios, se hallaba sin fuerzas por afuera.

Una mutacion tan digna de admiracion, fue muchas veces el asumpto de los discursos de los Políticos especulativos. Las principales causas a que la atribuyen, son la segunda expulsion de los Monjos y Indios en el año del 611. la poblacion de las Colonias, el abandono de la Agricultura, y la falta de industria.

La expulsion de los Monjos y Indios que aun havia en España el año citado, fue sin duda para esta Monarchia un golpe funesto, pero en el del 619.<sup>a</sup> el D.<sup>o</sup> Moncada, y Cevallos en el del 621.<sup>b</sup> contaban todavía en las

a. Restablecim.<sup>to</sup> polit. de la Mon. de Esp. b. Ante Real.



veinte y dos Provincias de la Corona de Castilla, cinco millones de contribuyentes, sin comprehender en este numero los niños y el Clero. En la Corona de Aragon, podia a proporcion haver millon y medio, u dos de persona.

Los años en que escribieron estos Autores, fueron los de mas frecuentes transmigraciones, bien sea alas Colonias o alas guerras extrangeras. Por otra parte D. Gerónimo Ortíz en su libro intitulado. teorica y practica del Comercio y de la Marina prueva muy bien con el exemplo de otras Naciones que igualm<sup>te</sup>. poblaron grandes Colonias; Con la especie de hombres que pasaron alas de España, y en fin con las diversas conveniencias que la riqueza de los habitantes del Nuevo-mundo trajo ala poblacion de la Metropoli; que la falta de hombres no ha influido ala decadencia de la Monarchia de España, tanto como se ha pensado.

Para convencer esto plenam<sup>te</sup>. basta comparar su poblacion, y las Rentas publicas de este Reyno, con las de Inglaterra, prescindiendo de la desigualdad de las producciones naturales.

En una Instruccion dada al Marq.<sup>u</sup> de la Ensenada



en el año de 1747. por D. Martin de Loizaz Administrador  
general de la Venta del tabaco, se ve que en las veinte y dos Pro-  
vincias de la Corona de Castilla, se hallaban.

Personas de Comunión . . . . . " 4.531 0780...

Niños . . . . . " 1.176 0960...

Eclesiasticos . . . . . " 137 0627...

En la Corona de Aragon el num.<sup>o</sup> del Pueblo  
de toda edad y sexo, monta . . . . . " 1.534 0804...

El Clero . . . . . " 42 0419...

El producto de las Ventas generales y Pro- 7.423 0590...

vinciales de toda España, monta al presente 27. millones  
246 0302. escudos de vellon.

La poblacion de Inglaterra, es poco mas o menos la mis-  
ma segun la graduacion comun, pero sus Ventas suben  
à siete millones seiscientas y cinquenta mil libras esterlin.  
que hacen quarenta y cinco millones, y novecientos mil pesos  
de quince Reales, sin contar la manutencion de los pobres  
y del Clero. Por este cotejo se puede discurrir que la pro-  
digiosa diferencia que resulta de el, procede del abandono  
de la Agricultura y de las Artes.

Entre dos grandes moviles de un estado por su natu-  
raleza y actividad, asegurar la duracion de su movim.  
hasta que algunos accidentes extraños lo suspenden; y al



no se puede negar que la España tubo un Comercio grande interior y exterior en un siglo en que fue muy limitado en los demas Estados.

Uztariz nos dice que solo en la Ciudad de Sevilla havia sesenta mil telares de seda: Los paños de Segovia, pasaron por los mas bellos de Europa, y los de Cataluña tubieron mucho tiempo la preferencia en Levante, en Italia, en Sicilia, y en Cerdeña. En un memorial dado a Phelipe Segundo por Luis Valle de la Cerda, se ve q. solo en la feria de Medina del Campo se negociava en letras de cambio el valor de 155. millones de escudos, y havia otras diferentes tan celebres como esta en el Reyno.

La situacion de muchos Dominios de su dependencia, y el descubrim<sup>to</sup>. de las Indias Occidentales, havian necesariam<sup>te</sup>. animado la Navegacion. Las muchas Ordenanzas muy proprias para aumentarla, y el famoso armamento de Phelipe Segundo contra Inglaterra, pruevan que en aquellos tiempos la Marina de España era muy considerable.

La fertilidad de esta feliz Peninsula es bastante conocida: su seno jamas escasea sus thesoros al que



quiere recogerlos; no obstante las frecuentes sequedades de este Pais, se sabe que en tiempo de la Dominacion de los Romanos, era uno de los graneros de Roma y de Italia, aunque tenia que mantener una gran multitud de sus propios habitantes, y sin ia tan atras se ven todavia en los desiertos de España, muchos vestigios de habitaciones, se conservan muchas escripturas y fundaciones con los limites de las heredades. Ademas de esto por poco que se considere la inclinacion natural que los hombres tienen a la Agricultura sin embargo de sus fatigas; si se reflexiona la atencion de las Leyes de España en favorecerla con preferencia a toda otra ocupacion, se convendría sin repugnancia en que su ruina, como tambien la de la industria, se debe atribuir a la influencia de algun principio vicioso en la administracion publica.

La labranza en particular ha ventido los efectos de quatro operaciones malas en la Politica: Econom. Polit. de D. Miguel de Zavala. 2.<sup>a</sup> parte: La primera es que casi siempre se ha puesto tasa al precio de los granos en España de tres siglos a esta parte, y esto lo hace



guardas, produce la carestia, y por otra parte priva  
al Labrador de una compensacion que le es debida por  
las disminuciones accidentales de su cosecha, y por el pre-  
cio bajo de los granos en los años abundantes: Segunda.  
la extraccion del trigo está prohibida en todo tiempo,  
lo que destruye las cortas labranzas, y desanima a los la-  
bradores pobres que siempre están precisados a vender.  
Uno y otro objeto me aecen sin embargo una proteccion  
especial del Estado a favor de la poblacion; porque el que  
habia una hacienda corta, tiene muger e hijos, si solo  
fuere criado de un Labrador Rico, se quedaria soltero, y  
el Estado perderia por consiguiente esta poblacion, y el  
consumo de su familia. Al propietario de las tierras  
y alas Cortes en que se ocupa el Pueblo, tocariá tambien  
una parte de esta perdida. Además de esto los reparos  
de las cortas haciendas, son muy onerosos, y así convie-  
ne animarlos con una distribucion particular en el  
repartimiento de los tributos: Tercera. Cada Comunidad  
de habitantes tiene su Posito publico administrado  
por los Gefes como lo estan todos los negocios de las Comu-  
(nidades)



esto es, sin zelo, sin inteligencia, sin orden, y muchas veces sin equidad. En una materia de esta consecuencia las menores faltas particulares, ocasionan grandes desordenes publicos. quarta. Los Montes pertenecen en España al comun de los habitantes mas vecinos, la mayor parte de las tierras baldias estan cubiertas de malezas que no son de provecho alguno, y con todo eso ninguno se atreve a barvecharlas de miedo de que le perturban y no le degen gozar de su trabajo como sucedia regularmente.

Aunque la politica de los granos no sea mi objeto, espero que la importancia de la materia, autoriza a una corta digression sobre este asunto.

La Holanda previene las carestias de los granos concediendo un permiso general de introducir los extrangeros en todo tiempo, porque no coge los bastantes en sus Dominios para la subsistencia de sus habitantes, y esta politica seria perjudicial ala agricultura en otros Países por lo barato del trigo del Norte, del flete y del interes del dinero de los Holandeses.

La Inglaterra no solo piensa en prevenirse para las



malas cosechas, pero su fin es animar la agricultura, y  
procurar que se hagan grandes extracciones de granos,  
lo que ha conseguido, así por la gratificación queda por  
la extracción de cada especie mientras no se altera el  
precio puesto por la ley, como por su situación que permite  
a todas sus Provincias, se comuniquen unas con otras á  
poca costa

Por prudente y bien ordenada que sea esta primera  
disposición, si las circunstancias particulares se oponen  
a su práctica en otros Estados, parece que se podría tomar  
algo de ella, teniendo el precio de los granos por regla  
de su introducción, o extracción, pues quando para una  
u otra se necesitan permisos expresos, pueda resultar de  
ello grandes inconvenientes, ya porque sean fraudulentos  
los permisos y se exceda de las cantidades, o por  
que se nieguen y concedan facilmente.

Se sabe con qué trabajo logana el Labrador, y lo que  
sube el precio del trigo quando hay escasez, sea porque  
efectivamente <sup>te</sup> falta, o porque lo tengan guardado; en tal  
caso es facil dar en cada frontera o Puerto, una talla  
fixa, y arreglada al peso y medida de cada Lugar, se



podrian dejar valir los granos segun bajasen del precio puesto para su extraccion en tres mercados hasta que bolviesen à subir; y permitira su entrada libre por tiempo de quatro meses quando estubiesen en tres mercados mas caros del precio limitado para su introduccion. Con esta doble providencia parece que el interes de los Labradores seria atendido y al mismo tiempo el publico estaria libre de la ambicion de los logreros. La abundancia de las Provincias Maritimas de las fronteras, y las de todas las que se comunican con ellas por medio de canales o rios, parece seria segura; pero por lo que mira alas que estan en el centro, sin embargo de la vaca que se hace comun<sup>te</sup>. de cercania en cercania, quizà seria menester recurrir a otros expedientes cuya eleccion pende de las circunstancias<sup>u</sup>. particulares.

No obstante la mala politica de la España en punto de granos, la qual sola es capaz de destruir la Labranza, es claro por los pocos progresos de las demas partes de la agricultura, aunque menos abandonadas, que ha encontrado del mismo modo que la industria un obstaculo general, quierò decir el mal principio por el qual fueron gobernadas las Rentas Reales.



En todas partes sembran estas, con razon, como los nervios del Estado, y se sabe que los nervios son por sí mismos incapaces de accion alguna, y que pierden su fuerza si la substancia que los mantiene y vivifica se agota por los excesos continuos o por los exercicios violentos.

Parece que la España considera las Rentas Reales como principio de la vida del cuerpo político, y de este error funesto procede el origen principal de su decadencia. El desorden de las Rentas Reales aniquila la agricultura y las Artes, al mismo tiempo que la ruina de estas por un circulo vicioso precipita la de las Rentas R<sup>as</sup>.

En tal estado las halló el Rey Phelipe V. quando los derechos de su naci<sup>to</sup>. y testam<sup>to</sup>. de Carlos V<sup>to</sup>. le llamaron al trono de España. Las circunstancias del tiempo se opusieron siempre a los diversos esfuerzos que hizo este Principe virtuoso, por restablecer su Reyno y particularm<sup>te</sup>. su Real hacienda, pues era necesario cortar el mal por la raiz. Todas las mutaciones son dificiles en un grande Estado, porque no ay parte alguna que no esté esencialm<sup>te</sup>. enlazada con otras. Fuera



de los desordenes necesarios y momentaneos que se pre-  
veen en la operacion, se sabe que se encontraran otros  
nuevos que no se esperan. El temor que inspira su incer-  
titudumbre, es capaz de desanimar la empresa, y en la ad-  
miracion que ocasionan casi siempre estos desordenes  
rara vez se mixan por su aspecto real. el maior obstaculo  
sin embargo consiste en conciliar las opiniones y los in-  
tereses que son la regla de los dictámenes. Ay por desgra-  
cia pocos hombres entre los que se llaman Ciudadanos  
que no piensen en secreto que es contra ellos lo que se pro-  
pone por el bien general de la sociedad. Su flaqueza no se  
oculta a los que estan resueltos a sacrificarlo todo a unas  
mixas vagas y particulares. Todos combaten vaso de  
unas mismas vanderas, unos porque su conciencia  
les exhorta, y otros porque la tienen corrompida.

Con el tiempo se han allanado las dificultades en  
España: el Augusto sucesor de Phelipe V. por su  
Decreto de 10 de Octubre del 749. declarò el animo  
en que estaba de reformar el plan de las Ventas Reales



y establezca una comission especial a este fin. el Marques  
de la Ensenada aquel Ministro tan respetado en toda  
la Europa, trabajo con un zelo tan eficaz como infa-  
tigable, por poner en execucion una obra tan grande, y  
digna de un Rey Patricio. Hablaré de esta resolucion  
despues de haver buscado las causas que la hicieron nece-  
saria; y este genero de examen es siempre instructivo  
en si mismo, y puede considerarse como la Anatomia  
de los cuerpos politicos.

Antes de tratar de esta materia, es conveniente  
decir una palabra de los impuestos establecidos en Espa-  
ña. Dividense las rentas publicas, en generales, y  
Provinciales. Las generales son las Aduanas, el ta-  
baco, la sal, el plomo, y el azogue, los Correos, los  
indultos sobre los Navios que comercian en America,  
el papel sellado, y otros ramos que por menor se pued<sup>n</sup>  
ver en Uztariz, en su teoria y practica del Comercio y  
de la Marina, y en la instruccion de Loizax.

El mayor numero de estas rentas llamadas generales



como el tabaco, la sal y las Aduanas, estan en administracion por el Rey, y desde que se administran se aumentan cada dia. La del tabaco principal<sup>te</sup> ha subido cada año un millon de escudos desde el de 1739. que se puso la administracion por el plan que formó D.<sup>n</sup> Martin de Loizax. Este Administrador general se obligó a responder de lo que proponia, y lo cumplió al cabo de un año, en que provió haver hecho subir las ventas a once mill.<sup>5</sup> de r.<sup>5</sup> mas de lo ordinario.

El Clero está sujeto como los otros miembros del Estado a las Ventas generales, porque se consideran como un derecho Real u de soberania. El monester obrenya que todas las salinas pertenecen a la Corona, y ademas de eso el Clero paga los derechos de Cruzada subsidio y escusado, que se valuan en quinientos y quatrocientos mil escudos.

El arrendam.<sup>to</sup> de las Ventas llamadas Provinciales, nomina mas que a las veinte y dos Provincias de Castilla, y comprende diferentes Ramos. el 1.<sup>o</sup>



los derechos de alcavalas y cientos establecidos en el  
año de 1341. los quales son de diez por ciento de cada  
cosa vendida o cambiada, con un aum.<sup>to</sup> de quatro  
derechos adicionados de uno por ciento de cada der-  
cho impuesto sub<sup>te</sup>cessivam.<sup>te</sup> en los años de 1639. 1642.  
1656. y 1664. Por las ventas de primera mano, el  
Recaudador no cobra mas que diez por ciento; sin em-  
bargo la regla no parece que es uniforme, respecto de  
que Uztariz dice que no se percibe mas de un seis  
a siete por ciento por estos derechos. Otros escritores  
mas modernos, valúan tambien los derechos con-  
forme acabo de decir. sobretodo como se repiten  
en cada venta, se puede creer que cada cosa ha pa-  
gado alomenos los derechos por entero, excepto la  
gracia de la valuacion. Los Eclesiasticos que venden  
no estan sujetos a estos derechos, al contrario se les  
hace Refaccion de ellos en los frutos de sus tierras, o  
en los que entran para su consumo personal, y



bolviendo averender estos mismos frutos, se aprovechan del derecho que pagan los vasallos del Rey. Los clérigos que no tienen tierras, o que compran por menor, pagan el derecho, porque está comprendido en el valor del género.

El 2.º es el derecho de millones con los adicionales conocidos por el nombre de nuevos impuestos conforme al memorial de un Ministro incognito. Este empezó en el año de 1590. en que por los Estados de Castilla se ofreció un servicio de ocho millones de ducados a Felipe Segundo, por cierto tiempo. En el de 1601. los mismos Estados concedieron un servicio anual de quatro millones de ducados por tiempo de seis años, y se llamó el servicio de los 24 millones, que por las urgencias de la Monarchia continuó siempre desde entonces. De estos 24 millones, los quatro y medio fueron impuestos sobre el precio de la val, y el pago de lo demás, se consignó sobre el vino, vinagre, aceite



carne y tocino. La medida de los líquidos llamada arroba se compone de ocho partes o azumbres. la octava pertenece al Rey, y el propietario se la debe pagar al precio de cada una de las siete restantes, comprendiendo en ellas la de la misma aumentacion por razon de esta sisa, por lo qual la arroba vendida con el nombre de ocho azumbres, no contiene Real<sup>te</sup> mas que siete, y a proporcion sus divisiones.

El impuesto sobre el vino se valua à 64 mrs p. arroba. sobre el aceite. 50 mrs. sobre el vinagre 32. mrs. La carne paga por razon de los antiguos millones, un maravedi por libra, y un real por cabeza, por los nuevos impuestos, siete maravedis p. libra, y siete reales por cabeza.

El Clero solo està sujeto al servicio de los diez y nueve millones y medio, porque los Reyes de España obtubieron Bullas de los Papas, que velas



concedieron con pena de nulidad y excomunion en caso  
quese excediese. En su consecuencia los Eclesiasticos  
no pagan los nuevos impuestos. El Recaudador en cada  
Provincia acude al Juez Eclesiastico y procura con-  
venirse con el sobre un ajuste cuya reparticion se ha-  
ce despues por cabezas por el mismo Juez. A los Recau-  
dadores les tiene esto mucha quenta, porque los q.  
han quexido usan de rigor con los Clerigos serviciales  
cargados de pleitos y excomuniones de modo que  
les fue preciso abandonar su demanda.

El tercero es el derecho de medida, o fiel medidor,  
quese considera a quatro mrs por arroba. Quanto  
el servicio ordinario y extra ordinario que es un de-  
recho de quatro reales y tres quantillos quese cobra  
de la pleve por cada fuego. A esto se aumenta el  
diezmo de todas las producciones de la tierra segun  
el autor, que parece ser lo que corresponde a las tercias  
Reales, pues el diezmo pertenece a la Iglesia.



Estos cinco Ramos estaban arrendados en el año del 715. uno con otro en ocho quientos y quarenta y cinco mil escudos. | Consta por la instrucción de D. Martin de Loizaz.

Hay todavia otros derechos que pueden tenerse por Ramos de las Rentas provinciales, como son: el del aguardiente, que es una reparticion por cabezas de 5230— escudos desde que el Rey ha renunciado el derecho de la venta exclusiva del aguardiente: La venta del Tabon arrendada en 1100— escudos: La de la nieve, pescados, naipes, y otras comprendidas vajo el nombre de siete Ventillas, arrendadas en 1880200 escudos.

Todos los impuestos de España se cargan como se ve sobre los consumos, y la parte comprendida con el nombre de Rentas provinciales, está mas particularm<sup>te</sup>. afecta a los precisos y diarios.

Estas Rentas provinciales son la que en España han excitado el grito general, y los clamores de



el Pueblo. En ellas es donde se estien de la reforma actual, y solo se mantienen hasta poner en <sup>on</sup>execu-  
las medidas tomadas para reemplazarlas.

La mayor parte de los escriptores de esta Nacion, y aun de los Ministros inteligentes han atribuido las infeliciades de su Patria a la naturaleza sola de estos impuestos, sin duda porque no han sabido distinguir la de los vicios particulares que solo vienen de sus accidentes. Raro es el Pueblo que sea tan justo y razonable que este contento con el tributo que paga; pero como es una obligacion que debe satisfacer por su parte, el Legislador cumplio con la suya, quando le ha procurado todas las facilidades que dependen de el y son tambien necesarias para la duracion y certeza de las rentas publicas.

Al principio y en los tiempos de igualdad, los socorros que la sociedad sacaba de sus miembros eran personales. Como entonces el Ciudadano mas util era el mas illustre, todos a porfia disputaban esta



forma. Conforme se introduxeron las diferen-  
cias, y se multiplicaron los generos de aplicacion  
fue mas comodo para los particulares, y mas ven-  
tajoso al Estado, valuan en dinero las cargas pu-  
blicas. La obligacion fue siempre la misma, pe-  
ro la emulacion desapareció insensiblemente.

Sin embargo como los hombres rara vez se atre-  
ven à confessar que han dejado de ser virtuosos  
buscaban unos pretextos plausibles para evadir-  
se de la proporcion con que se debia contribuir à  
los gastos comunes, pero què no discurre la avaricia!

El unico remedio a este estado que se ha podido ha-  
llar, fue el cargar todas las especies de consumos.  
esta es una contribucion diaria e insensible que  
todo hombre paga por su amor proprio. El que mas  
procure pasarse sin lo que necesita, no defra con-  
todo eso de contribuir a las urgencias de la Republica  
Esta especie de hombres es muy rara, porque los mas



de ellos no se creen ricos sino en quanto gozan de la riqueza desde que lo pueden hacer conseguir. Si cada uno contribuye comun<sup>te</sup> a proporcion de las conveniencias que tiene para gastar todas las que el Principe procura al pueblo para enriquecerle, son unos aumentos ciertos de sus rentas. aunque esta verdad es clara por si misma, proponamos la hypothesis siguiente.

Si en un Estado la naturaleza y el jornal del trabajo permitieren a todo obrero el pagar un tributo diario de ocho mrs. y lo cobrasen de todo hombre que tubiere edad para trabajar, es constante que el Estado seria rico mientras subsistiese el trabajo y fuese a proporcion del numero de hombres capaces de trabajar. Ningun impuesto seria mas simple, ni de menos costosa cobranza, su total seria verdaderam<sup>te</sup> considerable, y si se comparan los ochenta y cinco reales y treinta mrs que pagaria anualm<sup>te</sup> cada miembro de la sociedad al respecto



de los referidos ocho mrs cada dia, con los muchos millones de hombres de cada Reino, este impuesto parecera exorbitante; pero por otro lado supondremos un trabajo seguro, y que el jornal del trabajo comprenda la manutencion del obrero y el tributo que debe pagar.

Tambien es necesario observar que en todas las cosas que tienen conexion con el Gobierno, es menester sujetar la razon a los usos particulares a las costumbres, yaun a las flaquezas de los hombres gobernados. Aunque sea igual en la especulacion el pagar ochenta y cinco reales y treinta mrs alcabo del año, u ocho mrs cada dia, este ultimo methodo es mas facil en la practica. Todos saben que una obligacion presente, ya sea real, o imaginaria, se hace mas llevadera segun es mayor la facilidad de satisfacerla.

Si no temiese citar un exemplo vergonzoso y criminal, apoyaria una y otra reflexion con la experiencia de lo que se sabe pasa en Paris entre aquellos



hombres infames que se enriquecen con el sudor de los pobres y de las personas del Pueblo a quienes prestan cada dia un escudo por el interes diario de uno u dos sueldos. Por enorme y abominable que sea esta usura, no estan pensada como el interes que permiten las leyes sobre una finca de tierras por que es el fruto del trabajo, y cobrandose <sup>te</sup> diario el publico es quien la paga.

No obstante las ventajas aparentes de este modo de percibir los tributos de un Pueblo, seria viciosa por su naturaleza, porque es contra los principios de la Justicia distributiva. el pobre, esto es el que no puede vivir sino del jornal que otro le da aganar, contribuiria tanto como el rico, yaunque este pague el valor de la industria quando consume, la proporcion no seria igual por muchas razones.

De ningun modo se puede comparar la obligacion de pagar con la de consumir, y ademas de eso la contribucion se estenderia sin diferencia a los generos de



primera necesidad, como alas de diversas clases de  
luxo. El pobre que hace trabajar a otros hombres  
la serviria tan inmediatam<sup>te</sup>, como el rico, y es se-  
ria tanto menos justo, quanto viendo el fruto de la  
concurancia el de minorar las ganancias, resulta-  
ria que el rico no reembolsaria al pobre mas que una  
parte de su contribucion y de su gasto.

Los buenos y malos efectos de la hypothesis pro-  
puesta, nos explican dos consecuencias important<sup>es</sup>.  
Toda contribucion o toda operacion de la Real hacienda  
no puede tener otra basa solida que el trabajo del Pue-  
blo. Es claro que si el valor del jornal pudiese sopor-  
tar un impuesto diario de veinte y seis mrs, ya un de  
trece sin perjudicar ala continuacion del trabajo,  
el tributo no seria mas fuerte en uno que en otro ca-  
so para el contribuyente. Este trabajo del Pueblo solo  
consiste en la Agricultura, en la manufactura, y en  
la Navegacion, o Comercio. Mientras alguna de  
estas partes no padezca los efectos de las operaciones  
de la Real hacienda, los impuestos no seran demasia-



persuados, por consiguiente el unico medio útil y  
ciento de aumentar las Ventas publicas, es mul-  
tiplicar los modos de ocupar al Pueblo.

En un impuesto proporcionado sobre los consu-  
mos, se hallan juntas todas las ventajas de la  
hypothesis propuesta sin ninguno de sus incon-  
venientes. Además de ser insensible esta con-  
tribucion, es arreglada a los principios de la Jus-  
ticia distributiva, porque no es injusto que lo nece-  
sario físico destinado para el pobre, esté sujeto al  
mismo impuesto que lo necesario físico del uso del  
rico, respecto de que cada hombre como hijo de la Re-  
publica, la debe una ayuda personal e igual a la q.  
recibe de los demas. Sin embargo como el q. posee  
lo mas, vajo de la proteccion del estado, debe contri-  
buir a proporcion del interes que tiene en su conserva-  
cion, la tarifa debe distinguir diversas clases de  
necesidad en los consumos.

Siempre que el derecho esté arreglado al princi-  
pio de que los pobres trabajan para vivir, y que los



ricos no pueden gozar de sus bienes sin gastar, todo está en orden. Mientras los unos trabajan y los otros gastan, el estado se halla en prosperidad. Lo uno es necesario al otro, porque si el gasto se minorara el trabajo padecería la misma pérdida; Por la minoración del trabajo los consumos del Pueblo van a menos, y el rico que es propietario de los frutos de primera necesidad, ve muy presto disminuir los medios que tenía de gastar, al mismo tiempo que las cargas públicas recaen sobre él.

Se ponen con todo eso contra el impuesto sobre los consumos diarios, dos objeciones que no podré disimular. Econ. Polit. El pobre (dice) cargado de una numerosa familia, es bien infeliz si contribuye a las rentas públicas mas que sus iguales que tienen menos hijos, de lo qual resulta un temor al caíam<sup>to</sup>. y un hueco en la poblaz<sup>on</sup> del estado. Comprehendo toda la fuerza de este argumento. pero pregunto, habrá algun genero de impuesto a que no se pueda aplicar. Volam<sup>te</sup> una repartiz<sup>on</sup> personal y arbitraria hecha por los Angeles, sería



la única excepción, pero por desgracia el cuidado de ella se confiaria a los hombres, y estos se goviernan por sus pasiones. Puesto tendremos ocasion de hablar de esto, y entretanto parece que en la eleccion de dos peligros, se debe preferir el menor.

Ademas de esta respuesta general se pueden dar otras mas satisfactorias que se tomaran de la misma naturaleza de lo tratado. Hemos supuesto un trabajo suficiente para ocupar todo el Pueblo, y unos impuestos moderados para no perjudicar a la industria, porque sin trabajo en vano se puede esperar que se conense mucho tiempo el Pueblo, y si los salarios son limitados al valor de lo necesario para vivir, estos diversos géneros de ocupaciones serian muy presto abandonados. La misma España nos dará un exemplo en otra parte.

Para establecer los impuestos sobre los consumos diarios de primera y segunda necesidad, se hace su calculo por el gasto del comun del Pueblo, y consecutivamente por la proporcion del salario mas ordinario, pues este es el único medio que tiene esta clase del Pueblo de gastar.



Así cada hombre se cree que puede mantener una familia con su trabajo; el de su mujer se debe contar también, y desde que los hijos llegan a la edad de siete u ocho años, se hallan en estado de ocuparse útilm<sup>te</sup>. ya sea en el campo, o en las maniobras. Sin obstante esto el número de los hijos excede a la posibilidad de los Padres, tienen aquellos el anillo que la Caridad les ha destinado en todos Países, hasta que hayan aprehendido en esta escuela a ganarse su vida, y aun muchos Legisladores establecieron recompensas a los Padres de numerosa familia. La práctica de un reglam<sup>to</sup> tan sabio, no puede ser dispendiosa y su exemplo produce unos efectos muy útiles. La economía no consiste en ahorrar el gasto del dinero porque eso sería lo mismo que decir que el hombre que gasta mil escudos para reparar una buena posesión, no sabe hacer valer su hacienda.

Si suponemos un Estado en que el gasto general del Pueblo se valiere en mil reales por cabeza, y que en una familia de diez hijos, los quatro esten



puestos a oficio acosta del Publico en caso que sus Pa-  
dres no tengan medios para ello, es evidente que  
hasta la edad de doce años esta educacion no habia  
costado mil escudos, y si estos quatro hijos trabaja-  
sen solam<sup>te</sup> doce años mas, alomenos contribuirian  
con quatro mil reales a los gastos del Estado, y su tra-  
bajo produciria al publico 480 - En estos doce años

La segunda objecion no es menos aparente, pe-  
ro de igual solucion. Los gastos de la administrac<sup>on</sup>  
dice) son otra carga mas para el Pueblo de que el  
Estado no se aprovecha.

No se puede negar este hecho, pero sus con-  
secuencias no se deben atribuir a la naturaleza  
del impuesto. Todo genero de tributo pide una re-  
caudacion, y su gasto no es el que fatiga realm<sup>te</sup> al  
Pueblo, si por otra parte se le procura la facilidad  
en la cobranza, la maiora es sin disputa el penci-  
bir cada dia por menor lo que toca a cada contribuy<sup>te</sup>.

Se debe añadir a esta consideracion el ahorro de  
las execuciones que recaen inmediatam<sup>te</sup> sobre



el pobre quando contribuye de otro modo. Vise  
examina con atencion la facilidad del propues-  
to, se hallará que es mas ventajoso que ningun otro  
en fin aunque el pobre contribuya con alguna cosa  
siempre me atenderé a este principio evidente, no  
es tan importante ala felicidad del Pueblo el pagar  
por los tributos como el estar bastante<sup>te</sup> ocupado  
para satisfacerlos facilmente. A otras circuns-  
tancias se deben atribuir los funestos efectos que  
la España ha sentido de una imposicion tan sua-  
ve y tan abundante por si misma. El desorden de  
esta Monarchia, los menores valores de sus Rentas  
Reales, y lo abatido que está el Pueblo, tubieron  
unas causas generales y particulares. Procura-  
remos seguir el hilo del discurso.

Monsieur Davenant escriptor Ingles tan ju-  
cioso como profundo, dixo así en el año de 1698.  
La España es un exemplo de los funestos efectos  
que causan en un Estado las antiguas deudas pú-  
blicas del embarazo y aun de la imposibilidad en g.  
✓



poner su administracion. Las principales ~~ta-~~  
mas de las Rentas de este Reyno se emplean  
en pagar los intereses de las sumas tomadas  
á emprestido cien años ha, y hallandose la  
substancia que estaba destinada para mante-  
ner el cuerpo politico, convertida en otros fi-  
nes, se puso debilitado e incapaz de resistir á los  
menores accidentes. Quando un pueblo redu-  
cido á este estado se empeña en guerras extran-  
geras, es evidente que sus enemigos debent-  
le poco su potencia, y que sus aliados no pue-  
den esperar socorro de ella.

Estas grandes anticipaciones sobre las Rentas  
futuras, empezaron en el año de 1608. y con-  
tinuaron sub<sup>te</sup>casivamente sin haver pensado en  
minorar la carga. Esta negligencia sola ha  
contribuido mas que todas las otras faltas que  
se pudieron cometer á debilitar la Monarchia.



Quizá se interese a algunas personas de una Nación en que los negocios del Principe estén ambrollados, sus rentas son un campo en que siempre es muy fácil espigar, y la ganancia nunca es tan considerable como en las vigencias publicas, pero el total del Pueblo se interesa en la economia del gobierno y en la moderacion de los impuestos, lo qual se hace imposible quando las deudas son considerables para desanimar a los Ministros, o para que no apetezcan los primeros empleos los que son mas capaces de desempeñarlos. Esto es <sup>te</sup> casualm. lo que se ha visto suceder en España, el embaxazo de sus negocios fue tal que aunque las rentas sean casi tan considerables como las de Francia, la falta de dinero para poner esquadras y exercitos de tierra, cuya reflexion sin duda ha desanimado en esta nacion a los hombres de bien capaces



por su habilidad de restablecer los negocios. Tal  
fue el origen de la negligencia y floxedad tan no-  
table en los consejos de esta Monarchia. en ge-  
neral donde quiera que la Real hacienda esté des-  
ordenada, las vexaciones recaen sobre el Pueblo.  
La verdad es que el interes de algunos hombres  
poderosos, es vivir vago de una administracion  
relaxada, porque entonces las rentas publicas  
las leyes y todas las partes del gobierno se sienten  
de este desorden. La grandeza de estos particu-  
lares consiste en engañar a su Principe, y enton-  
ces las leyes se venden a mayor precio las injusti-  
cias y las preferencias odiosas, producen mayo-  
res sumas. D. Gerónimo Uztariz y otros escrip-  
tores españoles convienen en estos principios, y  
solo recurre a una autoridad extrangera por  
ordinaria<sup>te</sup> es menos sospechosa.

Esta causa general debió producir otras  
particulares, y estas infringieron mutuam<sup>te</sup> alagen<sup>te</sup>.



Las aflicciones de la Monarchia hicieron nacer una multitud de proyectos y expedientes cuya ventaja momentanea hizo cerrar los ojos a la miseria de que amenazaban ala posteridad. Los autores de estas proposiciones conocidos por el nombre generico de truvistas, se multiplicaron tanto que este nombre llegò a tornarse en un sentido muy odioso, y fue assumpto de lo ridiculo y del desprecio en los teatros.

Ningun genero de impuesto es mas capaz de un recurso prompto seguro e insensible, como el que se carga sobre los consumos diarios y precisos, pero los riesgos que le acompañan no son menores que su facilidad. Quando el impuesto se establece en una proporcion razonable con el trabajo, no se debe parar de alli, porque todo exceso destruye inmediatamente el trabajo, y esta falta se castiga con la declinacion general de todos los ramos de las rentas publicas.

Sobre el comercio recayeron ordinariamente estos aumentos violentos, porque pocos conocian bien



su naturaleza. En un estado en que reina esta ignorancia, es siempre la parte menos defendida el Comercio. Los que pueden levantar la voz a su favor son pocos retirados y no conocidos, y la buena causa es despreciada como los que la sostienen. Al contrario los hombres ricos y poderosos saben hacer respetar su ambicion con unos pretextos honestos, y casi jamas se hace diferencia entre dos partes una de las quales alega de buena fe por razon de su interes personal, y la otra la disimula.

Assi en España el Comercio estuvo sujeto a las Rentas R.<sup>as</sup> sin embargo de que estas solo pueden tener su vigor y existencia del Comercio. La Agricultura necessariam<sup>te</sup> conexa a la fortuna del Comercio vintió primero sus desgracias por grados insensibles, y en fin el Comercio perdió tambien la esperanza de restablecense desde que la Agricultura se acabó, digamos sobre esto a un autor español calificado de Ministro; Econom. Polit. 3.<sup>a</sup> inst. Muy lejos está de que la carestia de la subsistencia



sea ocasionada del derecho de Millones. si se per-  
cibiese solo es constante que los consumos se au-  
mentarian, y con ellos las rentas publicas. Tal  
era la institucion de este tributo, pero contra la  
disposicion expresa de la ley que lo havia establecido  
los Regidores mas interesados en el manejo de las  
rentas publicas que en el bien general, han añadido  
alos millones catorce por ciento de alcavala y cien-  
tos en las primeras y segundas ventas con una in-  
finidad de otros impuestos. Como es posible que el  
pobre pueda vivir quando ala contribucion diaria  
sobre sus viveres se añaden otras aun mas fuertes.

Es una cosa espantosa leer las representacion  
hechas en tiempo de la promogacion de los millo-  
nes, ve que en ellas los Regidores exageran la du-  
reza del yugo vajo del qual gimen los Pueblos, y  
que buscan motivos de negar al Principe un im-  
puesto que siempre seria menester cargar en  
otra cosa ya que las urgencias de la Monarchia  
lo pedian; pero al mismo tiempo estan muy obsti-  
nados



enpretender la continuacion de las Rentas muni-  
cipales que son mucho mas onerosas al Pueblo.  
Continuam<sup>te</sup> presentan nuevo proyecto de impo-  
sicion sobre los conductores, sobre las Mercaderias  
y Mercaderes. Proponen derechos de romana, de  
peso, de tienda, y otros infinitos. Aunque el autor  
de estas reflexiones se contenta con considerar  
que el Pueblo no podia ya subsistir por los doblados  
impuestos, es evidente que si el trabajo, esto es, la agri-  
cultura y el Comercio no hubiesen padecido con es-  
tas cargas, el Pueblo no hubiera perdido los medios  
de vivir, y las Rentas publicas hubieran bastado p.  
las urgencias de la Monarquia, pero los impuestos  
recayeron sobre el Comercio y la agricultura de qua-  
tro modos diferentes, es a saber, por su proprio ex-  
ceso, porque las especies no fueron distintas, por el  
embaxazo de las Aduanas en el interior del Reyno  
y en fin por el mal methodo de la administracion.

El derecho de catorce por ciento encarece los ge-  
neros en una proporcion tan fuerte que perjudica



la extraccion, y por eso se han elevado los manantiales de la opulencia. No solo era exorbitante la suma por si misma, pero todo derecho cuya proporcion no es limitada al mismo instante del consumo, debe tenerse por un exceso destructivo del comercio.

Esta operacion fue sin duda para el un golpe mortal, y si el impuesto no hizo alguna distincion entre las diversas especies de consumo, solo fue una herida en un miembro que padece perlesia. Semblante politica no se debe tener por un simple olvido de la Justicia distributiva, ella sola es capaz de suspender la accion del comercio interior y exterior de un estado, porque no basta que las materias primas no se encarezcan, como tampoco las maniobras con los derechos que les cargan, pues es menester que lo necesario fisico este barato segun los Lugares y el genero de industria que les sea propio. Sin eso la ocupacion menos lucrativa sera abandonada. Por otra parte en cada manufactura ay una proporcion general entre el trabajo y el valor intrinseco de la materia que se emplea, y otra particular



entre los calanias de cada hechura que recibe la materia antes de ponerla en perfeccion.

Si las especies no se distinguen, una y otra proporcion no pueden subsistir juntas, porque el obrero que está pagado menor caso se hallará en un estado infeliz para poder continuar en el mismo empleo si se aumenta su jornal el obrero mas habil reclama la proporcion particular de su Arte, y entonces cesa la proporcion general, las mercaderias extrangeras ganan la preferencia en la concurrencia, y su efecto natural es disminuir las ganancias. esto desanima a los oficiales de la Nacion mas cargada sino estan en estado de soportarlo y la miseria se introduce.

La multitud de las Aduanas en el interior del Reyno añadió un derecho a los que ya eran excesivos, encareció los generos y las materias primas, detubo la industria los consumos y por consiguiente el cultivo de la tierra. el embarazo de las formalidades y su riesgo ordinario no fueron menos dañosos aunque sin estas forma-



lidades el fraude aniquila el derecho y como los me-  
dios de excusarse de pagarlo son siempre infinitos  
tambien lo son las formalidades. Estando el Com.<sup>cio</sup>  
tan sujeto en las Provincias del Estado a las mismas  
precauciones que se requieren con las Provincias com-  
petidoras o enemigas, se reduxo a que una nece-  
sidad absoluta podia mantener.

Diminuyendose el numero de los compradores  
la abundancia de las cosas vendibles padeció la  
misma alteracion y el Pueblo perdio los medios  
de ocuparse. Conforme la circulacion de las me-  
cadenas se aniquiló, el casam.<sup>to</sup> vino a ser una car-  
ga en vez de ser una de las delicias de la vida, el  
Pueblo le contraxo con mas dificultad, y lo que es  
mas el Matrimonio llegó a ser menor fecundo, con  
que es una consecuencia de la miseria y el estado  
se halló faltar de soldados de Marineros y de obreros  
y los que quedaron fueron menos robustos. Desde  
entonces la cantidad de obras no se halló a propor-  
cion del numero de trabajadores, en fin el estado



vio extinguir su Renta y los consumos.

Parece pues que si la enagenacion de las Rentas publicas havia aumentado las urgencias de la Monarchia y <sup>te</sup>necesariam<sup>te</sup> los tributos, el falso principio por donde se gobernaron para la imposicion de ellos fue igualm<sup>te</sup> funesto y el methodo de administrarlos no fue menos vicioso.

Los derechos sobre los consumos diarios se arrendaron del modo mismo que las Aduanas. el arrendador <sup>te</sup>verdaderam<sup>te</sup> parece que es mas propio para dar valores a una Renta no conocida, ademas de esto ay unos generos de consumos de tantas menudencias que no obstante el exemplo de la Inglaterra parece mas seguro valerse del Arte de los Recaudadores, pero la cobranza de los derechos de entrada en las Ciudades del centro no pide mas que unos Ministros fieles elegidos sin empeño cuyo empleo se puede exercer con tanta vigilancia como por los Recaudadores y con menos gastos.

Lo mismo se puede decir de la administrac<sup>on</sup> de



las Aduanas con la diferencia que en la de los  
derechos del interior se interesan mas particular-  
mente las Rentas publicas, y en la de las Aduanas  
se interesa tambien el fondo sobre que estan impuestos  
los derechos. Es cierto que en España los de las Aduanas  
llegaron a un punto tan excesivo que el Principe  
consintió por su propio interes en algunas cosas  
pero el arrendador no havia esperado esta permis.<sup>on</sup>  
para hacer lo mismo. Ninguna especie se halló prohi-  
bida efectivam.<sup>te</sup> si se ofrecia pagar un derecho de ella  
y entonces pasaba con otro nombre. todo el rigor  
del Recaudador se reservo para los vasallos al mis-  
mo tiempo que sus gracias secretas atraian al  
negociante extranjero en perjuicio de la nacion. en fin  
uno y otro genero de impuesto pide unas facilidades  
muy delicadas y esto es lo que no practica el Labrador  
mercenario en el campo de otro porque como sabe  
que la heredad no es suya en propiedad solo tira  
a disfrutarla en quanto la cultiva.

Parece que en España jamas han conocido bien  
lo que reditua el impuesto sobre los consumos



diarios no obstante la precaucion que se tomaba de obligar a los recaudadores a que presentasen en vazo de jurar<sup>to</sup> el estado verdadero de sus productos. D. Miguel de Zabala en un memorial dado a Ph.<sup>e</sup> V. en el año del 734. Representó a V.M. que las Rentas Provinciales solo, estaban arrendadas en siete millones de escudos debiendo producir setenta y dos millones de ellos por un calculo muy moderado del consumo general, quizá se alegraran de ver como lo pueva. Para venir en conocimiento (dice) del inmenso perjuicio que hacen a V.M. las grandes ganancias de los arrendadores y subarrendadores, las gracias que suelen hacer a los ricos y a los que tienen alguna authoridad, y en fin los contrabandos, basta comparar lo que recibe V.M. por las rentas llamadas Provinciales en las veinte y dos Provincias donde estan establecidas con el producto de ellas calculado por un consumo muy inferior a lo que es en realidad:

Demuestra por menor el consumo que cada persona puede hacer al año de carne, tocino, vino, vin.<sup>e</sup> aceite



y trigo y los derechos que produce cada especie, y por evitar  
prolijidad, con remission a el, se pasa al resumen total que  
dice importax de cada persona en los ocho meses que su-  
pone de cañal 217. r. y 16 mrs. que multiplicados por  
el num.<sup>o</sup> de contribuyentes que expresa tener, montan  
los derechos. 76.10 ΔΘΔ11 escudos de vellon.. sigue.

No pretendo afirmar que los consumos de cada  
individuo sean tales como los he valuado, solo he que-  
rido dar una idea de los generales segun el por men  
de algunos de los principales. unos consumen mas  
que otros de alguno de estos generos, y ay muchos de que  
no hice mencion y son de un consumo grande, como  
el azucar, cacao, vainilla, pescado en los quatro me-  
ses de quaxema y abstinencia, y una infinidad de otras  
cosas que no dejan de compensarse entre si, y si se consi-  
derase por menor el gasto particular de cada una de  
las diversas clases del Pueblo se vera que ay muchos  
que añadix ala valuacion antecedente.

Confieso que el maior numero de los contribu-  
yentes no gasta en vestido ni en otros usos los 120 r. q.  
pue en cuenta, pero si entre diez mil se hallan mil  
solam<sup>te</sup> hombres o mugeres que gasten un año con



otro veinte doblones, aun quando rogassen los otros  
muevenil nada, mi quenta del total no seria menos  
exacta. Si se quisiesen reconocer los diferentes orde-  
nes de la sociedad se vera que un miembro solo de  
ella, talvez gasta por otro ciento. ademas de las oca-  
siones de fauto como bodas y otras funciones.

Se podria convencer por esta representaz.<sup>on</sup> que en  
los generos mas comunes los productos de una ad-  
ministracion pueden ser crecidos aun viendo los de-  
rechos medianos, y son tambien los que rinden mas  
excepto en las Ciudades grandes, pero solo las personas  
que han administrado estos derechos conocen su pro-  
ducto, porque son pocas las demas que se toman el  
trabajo de combinar los efectos de una corta suma  
recogida diariam<sup>te</sup>. Por eso la falta de experiencia  
siempre indocil declama vagam<sup>te</sup> contra los calculos  
de la teorica, y los principios son motejados con  
el nombre odioso de systema. Sin embargo es con-  
stante que el objeto de toda especulaz.<sup>on</sup> claram<sup>te</sup> de-  
mostrado puede llegar a la practica si ay bastante  
inteligencia para tomar el methodo mas conven.<sup>te</sup>  
a las circunstancias particulares, y este es el fruto



del tiempo, del zelo, y del ingenio. Las necesidades del  
estado no permiten hacer estas especulaciones. Las anti-  
cipaciones de los recaudadores fueron una razon deter-  
minante au favor. No se observò que el impuesto so-  
bre los consumos diarios y necesarios hace entrar to-  
dos los dias unas sumas considerables en las arcas  
Reales, y en fin que al credito publico recurren los Re-  
caudadores para estas mismas anticipaciones, y con  
un interes siempre mas corto que el que ellos reciben  
porque la solidez de sus empresas es el unico motivo  
de la confianza publica. La economia del estado  
el auxi<sup>to</sup>. de sus rentas y subvenciones podian mas segun-  
tamente procurarse las mismas ventajas. Al contrario  
el descuido es una consecuencia del desorden en  
la fortuna de los estados como en la de los particulares.  
Las urgencias publicas pusieron el gobierno de mala fe  
sobre las condiciones de los empréstitos, y por una nue-  
va falta reclamó muchas veces su durezza al tiempo  
de la execucion de sus empeños, y se asea por dilatarla  
o por eximirse de su satisfaccion. Las urgencias bol-  
vian presto, y lo que prestaban desengañados con los  
exemplares antecedentes añadian un nuevo inte-  
res au dinero por los maiores riesgos que corrían.



Monsieur D'averant a quien he citado ya, propone por lo que mira a los Recaudadores un medio que en ciertas ocasiones podria ser conveniente. Las opiniones dice, estan muy divididas sobre esta pregunta. Si es mas útil a la Corona el arrendar sus rentas o administrarlas, parece que en esto como casi en todas las demas cosas la verdad se aleja igualmente de los extremos. Me parece que lo mas seguro es convenirse primero con lo que emprenden una Recaudacion en un precio fixo señalandoles un tanto por ella y estipular despues que se les dará una gratificacion por lo que hiciere en mas de lo que es de su obligacion en provecho del Rey. Quando las rentas publicas se perciben en esta forma mixta, se puede tener la seguridad de un fondo considerable, lo que conviene siempre a los intereses del Rey, y si la industria de los Recaudadores hace valer el impuesto mas de lo que se esperaba, el estado goza de la mayor parte de este beneficio.

La España no solo no recurrió a esta economia pero permitió a sus Recaudadores el subarrendar



los diferentes ramos de sus arrendam<sup>tos</sup>. el abuso llegó  
a tanto que se establecieron otras tantas Recaudacio-  
nes como las especies de derechos sobre un mismo ge-  
nero, y en una misma Ciudad con los gastos y el nu-  
mero de dependientes las molestias, las vexacion<sup>es</sup>  
y los pobres se multiplicaron: Los Pueblos tubie-  
ron motivo de pensar que de todos los Legisla-  
dores no hay otros mas severos que los Recauda-  
dores. No se contentaron como los otros con ame-  
nazar a los hombres con el castigo porque em-  
pezaron suponiendolos culpados. La mayor parte  
de las leyes que establecieron, solo han sido  
unas redes tendidas a la buena fe. Como si  
esto no fuese aun bastante, el Principe no se  
desdennó de confiarlos el exercicio de la soberania  
permitiendolos declinar la jurisdiccion de los  
Tribunales, nombrar Jueces particulares y pa-  
garlos, con lo qual se hicieron Jueces y partes.

Para libertarse de sustru<sup>tos</sup> y extorsiones continu-  
a la mayor parte de los Pueblos se ajustaron con



los Recaudadores con las condiciones que dictò la  
violencia. La desgracia del pueblo llegó al extre-  
mo: las reparticiones se hicieron arbitrarias y  
personales, esto es la injusticia acabò de arruinar  
a los infelices, la industria fue abatida, y en fin  
haciendole cada año mas pesada la carga de los  
Pueblos, las execuciones se sobrieron el Capital &  
el impuesto, desuerte que fue mas suave aban-  
donar toda propiedad y recurrir a la limosna  
gratis de los conu.<sup>tos</sup> para poder subsistir.

No se puede leer libro alguno español que  
trate de la policia del gobierno, sin que se vean  
ponderados estos desordenes con mucha fuerza.  
Los tribunales y los Estados del Reyno hicie-  
ron muchas veces sus representaciones muy pa-  
teticas sobre este assumpto, y aunque se tomaron  
algunas medidas fueron infructuosas. se pue-  
de hacer juicio de ello por el modo con que toda-  
via procedian los Recaudadores en el año del 717.  
para procurar un ajuste con los Pueblos.



Los políticos pretenden que las reglas de la cobranza se deben variar segun las circunstancias de los Lugares, asi cada uno tiene su metodo de que se valen los arrendadores con mil artificios para lograr su intento, seria muy largo el referir esto por menor, por lo que me contentare con poner el exemplo mas ordinario del modo con que perciben las Rentas Provinc.<sup>u</sup> segun la Instruccion de Loinaz

Combiene aun Recaudador que tal Villa se ajuste y le pague la suma que prescribe, y lo hace de esta suerte. Envia sus Directores de confianza y asi que llegan notifican a los Alcaldes o Regidores los entreguen un estado individual del numero de los fuegos y de los bienes, ya sean arrendados o sin arrendar, del numero y especies de ganados, de la cantidad de sementeras y de los frutos que estan aun sin coger, al mismo tiempo se prohibe vender cosa alguna sin licencia y declarar



la cantidad calidad y precio, no es esto lo mas, sino  
que es menester sacar otra licencia para coger los  
frutos de una tierra y llevarlos a casa del Labrador  
Después de esta operacion se informan de lo que cada  
corechero pagó de Diezmos, y se procede a la verifi-  
cacion de las declaraciones, y si no se hallan con-  
formes intentar un pleito que se decide a favor del  
Recaudador, porque los Jueces estan nombrados  
y pagados por el. No estan facil como se piensa el  
apelar al Consejo y hacer ver en el todas estas in-  
justicias, es menester para eso una proteccion que  
no tiene el comun del Pueblo. A la licenciado  
vender que el corechero de los frutos debe tomar del  
arrendador, se sigue traer Certificar <sup>en</sup> de la venta  
y hacer pagado los derechos.

Es natural que todo particular procure liber-  
tarse de una opresion semejante, y asi solicita que  
el Recaudador se ajuste a qualquiera precio que sea  
los que no se ajustan son visitados a todas las horas  
del dia y de la noche en el interior de sus casas  
y no hay exatagemas, molestia ni vexacion de g.



no vien con ellos para obligarlos al conuenio.

Si Vex.<sup>a</sup> tomase el trabajo de hacer que se le dè quenta de los pleitos que de diez años a esta parte han venido por apelacion al Consejo de hacienda de los castigos ordenados por las Ventas Provinciales y en fin del numero de familias que su recaudaz.<sup>on</sup> ha arruinado, le causaria la mas viva compas.<sup>on</sup> Los Señores de los Lugares con la mixta de ahogar a sus vasallos unas violencias tan duras y unas vexaciones tan crueles, toman a su cuidado el componerse con los Recaudadores y hacen un ajuste general, juntan el Consejo y despues de muchos gastos se ajustan en una suma.

Los que mandan por no pagar y por aumentar las Ventas municipales, echan una parte de la carga comun sobre las Casas Carneceras, tabernas y meson. repartiendo la entre ellas, y de este modo los pobres y los viajeros son los que pagan la contribucion. Sin embargo como estos repartim.<sup>tos</sup> no son bastantes enagenan los montes, los pastos y otras tierras comunes de que los Pueblos se hallan privados. en fin quando



en  
Estos medios no alcanzan ve recurre a una capitanía  
sobre los pobres y los trabajadores. Para saber bien,  
las injusticias particulares que se cometen y las di-  
versas circunstancias de la opresión general, sería  
menester informarse en cada Ciudad o Villa del R.

En otro memorial dado a Phelipe V. p. Zabala  
en el año de 1734. los desórdenes de la recaudaz.  
y principalm.<sup>te</sup> los de los repartim.<sup>tos</sup> por cabezas, se  
exponen de un modo que causa admiración.

Las Ventas Provinciales se cobran por administrac.  
o ajustándose por cabezas, en la administra-  
ción, los que tienen muchos frutos que venden en el  
Lugar o tienen modo de hacer provisiones, gozan  
de todas las gracias que pueden haber en la admin.  
Se ajustan en una suma moderada con los adminis-  
tradores, o como son los mas ricos y acreditados del lu-  
gar se valen de ellos para conseguir franquicias, o  
para el fraude que hacen ellos mismos o un gran  
numero de hombres ociosos que viven de eso. Los  
pobres desnudos de credito y por otra parte obligad.  
a comprar diariamente lo que consumen, pagan el  
impuesto por entero figuradamente.



Si el derecho se cobra ajustandose por cabezas  
se arreglan a lo que cada uno ha pagado anterior<sup>te</sup>  
el rico continua engozar las mismas franquicias  
mientras el pobre paga exactam<sup>te</sup> a proporcion de su  
consumo. Por remate de injusticia si se halla q<sup>e</sup> falta  
todavia para completar la suma del ajuste se hace  
un repartimiento a todos los fuegos. Este se executa  
por los Alcaldes y Regidores que empiezan eximi-  
endose de el todo lo que es posible, despues sus pari-  
entes amigos y ahijados gozan de la misma exemp-  
cion. A los ricos en general sin ser de ninguna  
de estas clases se la contemplanza, ya sea por que les  
tocara por su turno el exerceer estos officios, o por q<sup>e</sup>  
se quejarian de la injusticia no particip<sup>do</sup> de la utilidad.  
El pobre pueblo que no puede levantar la voz para ha-  
cer oir sus quejas, o que no puede hacerlo sin ser aborre-  
cido de los ricos injustos, gime vago de la carga q<sup>e</sup> le impon<sup>n</sup>.

Cada año resultan menos valores cuyo equivalente se  
reparte al otro año a todos los vecinos con la suma del  
encabezam<sup>to</sup>. Esta reparticion se hace siempre con la  
propria desigualdad, y por consig<sup>te</sup> los que ya estaban re-  
cargados se arruinan enteram<sup>te</sup>. otros empiezan a pagar



con más dificultad y en fin de año en año los me-  
nores valores se aumentan con la miseria, y esta  
con los repantimientos. Las execuciones vienen en-  
ma y doblan la dificultad de la cobranza por sus ga-  
tos que suben tanto como el principal sin contar las  
extorsiones que causan. Por ultimo la piedad del M.  
perdona a sus infelices vasallos los atrasos que han  
pagado muchas veces con el enojo y gasto de las execu-  
ciones.

Por todas partes se ven hombres ociosos y vaga-  
bundos una parte de los quales vive de estas execu-  
ciones y los otros despues de haver vendido lo que les que-  
daba para satisfacer el impuesto y los gastos de las  
execuciones se echan a mendigar y tal vez a hurtar.  
Los que abrazaron este genero de vida errante, po-  
cas veces la dejan y un exemplo como este, la  
Republica se halla falta de trabajadores para todos  
los exercicios necessarios a la sociedad. Ciudaduero  
del impuesto impide una infinidad de casa<sup>tos</sup> y es  
una de las causas de la despoblacion, y el motivo de  
muchos excessos entre las personas de ambos sexos.

Todos los vicios que en España se atribuyen a la  
naturaleza del impuesto sobre los comun<sup>es</sup> diarios



no sean en realidad sino los de una contribución  
personal y arbitraria, u de una política mal  
entendida, consecuencia inevitable del olvido  
de los buenos principios. Quando en un estado  
se llega a venderse, la administración  
no sigue otro plan que el que le impone la neces-  
sidad, abandonado al capricho de las circuns-  
tancias, cede al yugo de los abusos que inveteran-  
dose llegan a hacerse respetar: los desordenes  
acumulados por muchos siglos, no permiten  
al zelo de los verdaderos Ciudadanos y de los  
hombres de Estado sino una venda resaca di-  
za rodeada de precipicios tan peligrosos que se les  
hace mas facil abrir nuevo camino que allanar  
el antiguo. Esto es lo que pasó en España pues los  
abusos introducidos en la cobranza de las Rentas  
Provinciales, havian echado tan profundas raí-  
ces que se ha querido mas mudar la naturaleza  
del tributo, que reformarlo.

Antes de hablar de esta nueva operación nos  
falta examinar algunas causas de los menos



valores que se experimentaban en las Ventas R<sup>as</sup> de España. La obscuridad de las leyes dió a los Recaudadores una infinidad de medios de molestar a los Pueblos, y su ambicion siempre disfrazada con el pretexto del interes del Rey, los hizo multiplicar tanto, que ellos solos fueron los interpretes de estas leyes, assi como eran los executores.

No obstante las vexaciones y violencias, los fraudes fueron considerables. Ademas del daño actual que estos hacen a las Ventas publicas, destruyen la igualdad en el tratam<sup>to</sup>. que es importante establecer entre los vassallos, y por consiguiente los recursos del Estado que dependen de ella, porq<sup>e</sup> el que no paga los derechos de un genero puede darlo a tal precio que gane, quando el que los ha satisfecho se hallaxa que pierde en el v<sup>u</sup>yo, o que no encuentra ocasion de venderlo. este abuso es una consecuencia necesaria del exceso de los derechos sobre un genero, principalm<sup>te</sup>. si la facilidad de extinguirlos no es menor que su utilidad. El atractivo



de esta ganancia aventurera hace que los hombres no se apliquen a trabajar las tierras, y que abandonen las artes, y muchas veces los lleva al suplicio. Los que escapan de él son superfluos en la sociedad, porque la costumbre del deprecio de algunas obligaciones arrastra casi siempre al común de los hombres, al olvido de otras más importantes.

Las leyes humanas no pueden conducirnos a la perfección porque esta solo es obra de Dios y de la Religión; pero el objeto principal de las leyes, es impedir a los hombres que sean viciosos. No se cumple enteramente con amenazar a los culpados, y por otra parte les dan ocasiones fáciles y engañosas de delinquir, y en consecuencia contra la ley natural en estos casos el Legislador recurre al castigo para cumplir con su obligación y la proporción tan esencial entre los delitos deja de existir.

Los fraudes tuvieron en España un origen más que en otros países, porque fue una opinión común y una doctrina que se tubo por vana, el decir que



se puede con seguridad de conciencia dejar de pagar los derechos. El interés personal prevaleció á la razón, y los sophismas de la escuela tubieron la osadía de oponerse á la evidencia del precepto del Evangelio, y de disputar contra el exemplo Divino que nos enseña <sup>on</sup> la sumisión á los tributos.

Un Ministro incognito que escribió cierta instrucción, dice que los millones son una contribucion establecida en España con consentimiento general de los estados y continua por la unanimidad del voto, se cobra por ciertas porciones y de un modo insensible y sin violencia en los consumos que cada contribuyente hace á su vitio. No obstante la Justicia y equidad de este impuesto, hubo autores que le atribuyeron la ruina general en que se halla la Monarchia, y aun algunos tubieron la temeridad de calificarlo de injusto y detestable. Esta opinion llegó al Tribunal mas sagrado, el fardo de este impuesto se tubo por ilícito, y las conciencias erroneas con este falso.



principio no pusieron ya limites alas pendi-  
das del estado.

Las inmunidades concedidas en las veinte y  
dos Provincias de la Corona de Castilla al Cle-  
ro pretendidas por el, no fueron la menor  
causa de los menos valores de las Ventas publi-  
cas. Vchavisto al principio de este discurso  
que el Clero no está comprendido en los dife-  
rentes ramos de las Ventas Provinciales, sino  
solam<sup>te</sup>. en el impuesto de los Millones y en la  
menor parte. Tampoco los Clerigos proprietar-  
ios de las tierras han contribuido, aunque  
son los que mejor pueden hacerlo, sino en una  
cosa muy corta, viendo así que los otros miem-  
bros contribuyen no obstante su inmunidad  
en una proporcion igual a la de los Vasallos legos.

El Clero (dice el autor citado) ha mixado siempre  
el impuesto de los millones con mucho descontento  
y con inutilidad ha puesto muchos obstaculos a su cob<sup>za</sup>.



que pretende ser contra sus inmunidades. el  
unico remedio a sus violencias, es emplear la  
fuerza, pero las medidas que se toman son  
inutiles por el poco zelo, o por el demasiado mis-  
do de algunos Ministros. Los Jueces como tam-  
bien los Recaudadores amedrentados de las  
excomuniones fulminadas contra ellos, cesan  
en las diligencias. el derecho mas claro se  
abandona principalm<sup>te</sup>. en los Lugares cortos  
en donde falta la inteligencia y las facultades  
para sostenerlo. se hace un repartim<sup>to</sup>. a la  
Comunidad de los habitantes para suplir  
lo que los eclesiasticos debian tanjustam<sup>te</sup>. pagar.  
Al contrario en las Ciudades grandes el Clero  
es molestado por la multitud y confusion de  
las cuentas que presentan los Recaudadores  
de las quales los unos ni los otros no entienden  
palabra, y el primero se sujeta a las contribu-  
ciones que no le tocan. La instruccion de D.<sup>n</sup>  
Martin de Loizac dada al Marques de la



Envenada, explica todavia mas individualm.<sup>te</sup>  
estas particularidades. Todos los frutos que  
un eclesiastico vende de su cosecha por menor  
pagan los derechos de los Millones, pero si los  
vende por mayor no estan sujetos ellos a los de  
alcavala ni otros que pagan los legos.

Si no obstante es los eclesiasticos compran  
frutos para bolverlos a vender (lo que sucede  
muchas veces) estan sujetos a todos los derechos  
pero por otra parte como estan exemptos de ellos  
como tambien sus domesticos en quanto al con-  
sumo personal, se les hace una refaccion de los  
derechos que no deben pagar. Sin embargo re-  
venden los frutos al mismo precio que los legos  
de lo qual se sigue que el clero es el primer reci-  
bido de los derechos sobre los quales se disputa  
por mayor con el Tercidador.

Muchos pretenden tener fundam.<sup>to</sup> para decir  
que el clero secular y regular en los Lugares  
contos no paga cosa alguna por razon de los 12.



Millones y medio a que está sujeto y que el resto  
del Pueblo es el que paga el total de este impuesto.  
Ay otros que piensan que los eclesiasticos pro-  
prietarios de las tierras sacan del Pueblo otro  
tanto como los recaudadores del Rey porque  
se escusan de contribuir, y que al contrario  
los eclesiasticos que no tienen tierras, o que  
no revenden, pagan tanto como los legos  
porque los generos que compran en el mer-  
cado publico, estan cargados de los mismos dere-  
chos, y ademas de eso tienen que pagar el  
subsidio y escusado. Este Comercio del Clero  
parecera vinclada una cosa Extraordinaria sin em-  
bargo es constante por un Edicto de Phelipe V. de 5.  
de Abril de 1721. apedim<sup>to</sup>. del fiscal del Consejo de  
Hacienda q.<sup>a</sup> se halla en el Cap. 56. del tratado que  
escribio D.<sup>n</sup> Jeronimo Uztariz, theorica y practica  
del Comercio y de la Marina.

Es claro que el Clero propietario de una gran porcion  
de tierra, y por consig.<sup>te</sup> de los frutos, ha puido



particulares, es necesario repartirla sobre un  
numero tan grande de diferentes objetos como  
fuere posible sin perjudicar al trabajo. No hablo de  
unos costos de derechos cedidos a unas pequeñas  
Compañías particulares, porq<sup>e</sup> estos ordinariam<sup>te</sup>  
son mas dañosos ala circulación de los generos, que  
provecharos al Estado. Digo que es necesario su-  
getar el maior numero de objetos que fuere posible  
a una recaudacion unica simple y clara, asi p<sup>a</sup>  
el contribuyente, como para el que la cobra y  
para los tribunales. En este sentido a medida  
que los modos de contribuir son mas varios el nu-  
mero de los contribuyentes y las contribuciones se  
aumentan, los gastos de la cobranza no pueden enton-  
ces considerarse como una carga mas para los va-  
llos porque esta recaudacion bien entendida con-  
tribuye por si misma al alivio de los pobres y no es per-  
dida para el Estado, pues este gasto le asegura la  
permanencia de estos revenues favoreciendo el tra-  
bajo y la conveniencia del Pueblo.  
Este metodo tiene unos efectos de importante



consideracion, cada derecho en particular es mas  
moderado y menor oneroso, por consiguiendo el  
consumo es mas comun y su importe mayor, el  
beneficio del fraude es menor que su riesgo y el  
que no se puede evitar causa menor perjuicio al Es-  
tado ya los Vassallos, los impuestos se hallan por este  
medio afectos mas generalm<sup>te</sup>. y con mas igualdad  
a todas las clases del Pueblo. Los dos modos mas  
simples y mas justos de cobrar un tributo, son sin du-  
da el imponer un derecho proporcionado sobre los  
consumos diarios, y otro sobre la renta de las tierras.

Si el impuesto sobre los consumos diarios es unico,  
solam<sup>te</sup>. vera soportado por el precio de las obras y por  
el jornal de los obreros, y en las urgencias publicas  
una aum<sup>to</sup>. podria perjudicar al comercio extrang<sup>ro</sup>.  
por consiguiendo al trabajo y a la poblacion.

Si la tierra pagase solam<sup>te</sup>. los impuestos, la concu-  
rrencia hara que recaiga la mayor parte de ellos so-  
bre sus frutos, esto es sobre el propietario y el labra-  
dor, habria en la Republica muchas clases de Ciu-  
dadanos menos felices que los otros, y consiguiendom<sup>te</sup>.



serian abandonadas aunque en este ultimo caso fueran precisam<sup>te</sup> las mas utiles. el Comercio Estrangero podria ser considerable y hacen entrar muchas riquezas de que tocaria gran parte a la Agricultura, pero la desproporcion y por consiguiente las razones de desanimarse subsistirian siempre.

Quando los impuestos se cargan a un mismo tiempo sobre los consumos diarios y sobre las tierras, el valor se halla en parte confundido de un modo imperceptible en el precio de las producciones de la tierra y de la industria pero la consecuencia como ya lo hemos observado hace que recaiga la otra parte en los obreros y los mercaderes que revenden los generos por una disminucion de las ganancias casi insensible a cada uno.

El Labrador que vive en medio del campo se halla algo mas favorecido que los otros porque sus consumos de primera necesidad no pagan, pero esto es una justa recompensa de sus fatigas, cuya conveniencia resulta en beneficio del publico por los mas amplios consumos de segunda y tercera necesidad por la actividad que recibe su industria con un cultivo mejor y por una poblacion mas grande. Por lo dicho es facil conocer q<sup>te</sup> se podria subvenir a las urgencias de un Estado mas seguran<sup>te</sup>.



siempre que los objetos de la contribucion sean varios,  
porque si el modo de contribuir y de cobrar es unico, los  
accidentes particulares pueden suspender su curso  
y el cuerpo politico se hallará en una inaccion peligro-  
sa, esto es lo que no sucede quando se sigue otro me-  
thodo y la razon es clara, porque las diferentes clases  
del Pueblo no se hallan todas a un tpo. impositadas  
sino en el caso de un enteros de orden y en unas cir-  
cunstancias muy raras, así los accidentes particulares  
solo perjudicaran algunas de estas clases; si las otras  
participan de la perdida sera de un modo inmenurable  
que dará tiempo para el remedio repartiendo bien  
los impuestos, las mismas conveniencias de las clases  
que no han padecido facilitará los recursos de aque-  
llas que fueron desgraciadas, cuya contribuc<sup>on</sup> sera  
por consiguiente mas bien pagada.

Si estos principios son tan evidentes como lo parez<sup>n</sup>.  
su olvido habrá contribuido mucho a la dificul-  
tad de las cobranzas de las contribuciones en  
España, y el proyecto de un impuesto unico, no  
será tan favorable al pueblo como muchas per-  
sonas lo juzgan. Sin embargo es el q. se publica en  
la declarac<sup>on</sup> del Rey de España de 10 de Octubre



del 749. en que se establece una Comi<sup>on</sup>. especial  
para la plantificac<sup>on</sup>. del nuevo impuesto proyec-  
tado que consistirá en una contribuy<sup>on</sup>. arreglada  
y proporcionada con el nombre de Catastro. Las  
averiguaciones, declarac<sup>es</sup>. y verificac<sup>es</sup>. se hacen  
a costa de V. M. que ocupa en esto mas de 200 - per-  
sonas y gasta un millon de pesos cada año.

Hay tres costumbres diferentes en España.  
la primera es la de la Provincia franca de Vizcaya  
que no paga nada al Rey: los gastos de la Comun  
se cargan por igual a cada fuego. Por injusta y  
viciosa que sea esta repartición, los Pueblos de  
esta Provincia no sienten sus malos efectos, por  
que el impuesto es corta cosa y hay un gran co-  
mercio y minas de fierro muy abundantes en este  
País. La segunda clase es la de la Corona de Aragón  
en que el impuesto es personal y arbitario ex-  
cepto en Cataluña en donde hay un Catastro.  
La tercera es la de las 22. Provincias de Castilla  
de que se ha tratado hasta aquí.

El Catastro establecido en Cataluña ha experi-  
mentado por espacio de doce años todas las contra-



diciones que hallan siempre las novedades y principal<sup>te</sup> la Reforma de los abusos. El Clero, la Noblería y los Ricos acostumbrados a echar las cargas comun<sup>on</sup> sobre el pueblo, no llevaron abien el ver la propo<sup>on</sup> algo establecida. Lo que mas hay que admirar es que los mismos pobres a cuyo favor se trataba para con unas exdama<sup>es</sup> ordinarias en semejantes casos, reclamaron los Privilegios cuyo uso no havian conocido. Este Catastro es Real y personal aun muy poco tiempo. Las averiguaciones que se hicieron al principio sobre el valor de los bienes, se hallaron casi exactas; pero habiendo mudado de mano la superintendencia de esta Provincia antes que la obra llegase a perfeccion, las esperanzas y los clamores de los habitantes, se animaron de nuevo. Algunos particulares realm<sup>te</sup> agraviados, obtubieron justam<sup>te</sup> reducciones en el Estado de las verif<sup>es</sup>icac<sup>es</sup>. Otros las lograron por su credito, y esta injusticia fue la causa de una revoluz<sup>on</sup> que estubo para desbaratar el proyecto de la pretension de la reduccion f<sup>ue</sup>gial, y la multitud de los memoriales espanto la Camara q<sup>e</sup> represento al Rey seria conven<sup>te</sup>te reducir la suma q<sup>e</sup> se queria imponer, esperando con esta moderac<sup>on</sup> contentar a



todos. El Rey vino en esta proposicion, pero su conde-  
cendencia notubo efecto alguno, al contrario los que  
aun no havian pedido rebaja siguieron el exem-  
plo de los que la lograban en virtud de sus pretendi-  
das justificar<sup>es</sup>. En estas circunstancias los Ministros  
encargados de la Superintendencia de Cataluña se  
mudaron, y como una vez un Ministro sigue  
precisam<sup>te</sup> el punto en que su antecesor dejó la  
administrac<sup>on</sup>. ya sea porq<sup>e</sup> sus talentos no son tan  
grandes o de tanta extension para el conocim<sup>to</sup> de  
las particularidades, o tambien por una emulac<sup>on</sup>.  
secreta que hace que los hombres no se sirvan de los  
principios de otros, el desorden y la confusion se aumen-  
taron, por ultimo remedio se propuso al Rey una  
imposicion personal, y este Principe temiendo por<sup>te</sup> los  
abusos y la miseria de la Provincia de Aragón  
no quiso convenir en ella por lo q<sup>e</sup> se continuo el proy.  
Sainteny<sup>on</sup> de la Corte era que se impusiesen 2000  
pesos sobre la Cataluña a razon del 0 p<sup>o</sup> 100 sobre el  
producto de los bienes reales, y de 8  $\frac{1}{2}$  sobre lo induito.  
Uno de los nuevos Superintendentes de Cataluña  
dixeron q<sup>e</sup> el medio mas breve de executar sus or-  
denes era obligar a cada Concejo a presentar el



estado de las declaraz<sup>es</sup>, con que se podria establecer el  
catastro con toda seguridad, pero estos estados se hallaron  
tan poco exactos que no podian soportar una reparticion  
de mas de 7410404. pesos.

La imposibilidad aparente de cargar los 9000 — pesos  
se representó de nuevo, pero inútilm<sup>te</sup>. No se puede culpar<sup>do</sup>  
(dice D<sup>n</sup> Miguel de Zavala a Phelipe V.) a un Ministro Encarg<sup>do</sup>  
de las particularidades de una Provincia que procure aliviarla, antes bien estan necesaria esta atencion al ejercicio  
de V. M. que pienso merece elogios, pero en este caso parece  
havia mas humanidad que razon. Se dictó un nuevo  
expediente y fue el de formar en Barcelona una Camara  
compuesta de Diputados de todas las Viguerias del Princip.<sup>do</sup>  
para reglar con el Presidente de la Contaduria y el thesor.<sup>ro</sup>  
la reparticion de los 9000 — pesos del modo mas igual.

Se conoció presto que era difícil unir los dictámenes en  
negocio de intereses, porque algunos de los Diputados con  
aparente pretexto de patriotismo, no tenian otro fin que el  
de aliviar sus departam<sup>tos</sup>. y los otros solo se ocupaban en disputar  
sobre las verifical<sup>es</sup> primitivas q<sup>e</sup> se usian de base al impuesto.

En esta enfadosa disposicion se hallaban las cosas quando un  
Ministro que no estaba encargado de esta comision, se re-  
solvió por sí mismo a profundizar la operaz<sup>on</sup>. en su principi-  
pio, y halló que se havian tomado las medidas mas conven<sup>tes</sup>



para llegar a una escrupulosa verificación de las posesiones  
se habían juntado los Nobles y los mas experimentados de  
cada Vigueria, se había calculado en ellas la cant.<sup>a</sup> y locali-  
dad de las tierras, y se habían repartido a cada clase, las su-  
mas proporcionadas, el producto del trabajo de cada profesion  
se había valuado segun el numero de los dias destina<sup>os</sup>. para el.  
se había primero procedido ala verificac<sup>on</sup>. particular de cada  
parte, despues de haver embiado a prevencion a cada lugar  
una instruc<sup>on</sup>. circunstanciada sobre los puntos que se debian  
aclarar. Estas verificac<sup>es</sup>. se habían hecho en todas partes con  
ayuda y en presencia de los habitantes mas capaces, de los Bay-  
lios y los Curas. Este mismo Confronto despues todas las veri-  
ficac<sup>es</sup>. antiguas con los nuevos estados, y halló que estos eran  
imaginarios. Con estos hechos Captales demostró que las Repre-  
sentaciones no tenian fundam<sup>to</sup>. alguno, que segun el estado  
real de los productores, el impuesto de diez por ciento sobre las  
tierras, y el de ocho y m<sup>o</sup>. sobre la industria daría ademas de  
los 9000 — pesos el valor de la paja, leña, y luz que la Provincia  
estaba obligada a dar a las tropas por forma de utensilios.

Este memorial aunque sin nombre de Autor llegó a manos  
de D. Fernando Verdes Montenegro Secretario del Despacho  
Universal de hacienda q.<sup>e</sup> lo hizo ver al Rey Luis 1.<sup>o</sup> Este Prin-  
cipe despues de haver pedido a Cataluña diferentes infor-  
mes secretos dio orden a los Diputados juntos en Barz<sup>na</sup>.



de separarse porque los gastos de sus dietas no servian sino <sup>de</sup>  
aumentar la carga del Pueblo. Al mismo tiempo se dio  
orden de hacer la reparticion de diez por ciento sobre lo real,  
y de ocho y m. sobre lo personal, y en fin de proceder al imp.<sup>to</sup>  
sin hacer caso de los memoriales dados sobre el primer plan  
despues de enmendados los errores conocidos por los titulos  
justificativos, de forma que todas las Representaz.<sup>es</sup> fueron  
recibidas pero no se proveyo sobre alguna de ellas sin verifi-  
carlas antes en los mismos Lugares por sujetos de integrid.  
y capacidad conocida, asistidos de los Jurados, Baylios y Curas  
de cada Parnochia. El exceso de los 9000 - p.<sup>s</sup> se declaro q.  
debia servir para pagar los Utensilios de la tropa. En fin el  
Catastro plenam.<sup>te</sup> establecido dio en el año de 1726. l. o 160602 p.<sup>s</sup>

Muchos memoriales fundados fueron despachados favora-  
blem.<sup>te</sup> sin que disminuyesen el capital porque este se aumenta-  
ba conforme se iba aumentando el conocim.<sup>to</sup> de las particular-  
idades de este negocio. En el año de 1730 produjo el catastro  
l. o 260192. p.<sup>s</sup> y en el del 734. dos mil p.<sup>s</sup> mas. Es cierto que el  
punto principal para una tan grande obra, es el empezar a  
y trazar regularm.<sup>te</sup> el conjunto, porque despues cada año  
se añade la correccion de las particularidades. Se ha hecho  
ya mucho en libentar al Pueblo de las excoz.<sup>es</sup> y asegurar  
alas Rentas publicas una entrada mas prompta.  
Desde el año de 1726. ningun tribunal entendio de las



quejas ocasionadas por el catastro, y la Cataluña la  
menor fertil de las Provincias de España, es ahora la mas  
rica, la mas industriosa, y la mas poblada a proporc<sup>on</sup>.  
de su extension, pero el nombre del impuesto no se ha  
bornado de la impresion odiosa que causaron los clamor<sup>os</sup>  
de los malos Ciudadanos.

La parte real de esta contribuz<sup>on</sup> es por su naturaleza  
una de las mas justas, como tambien la mas simple para  
su cobranza, porque el principio de todo impuesto, ya un  
del arbitrio, es el establecer la proporcion precisa sin faltas  
a la igualdad. Seria menester negar toda evidencia para no  
confesar que la proporcion jamas se estableceria sino por el  
examen escrupuloso de los terminos que se tratan de com-  
parar, este examen es largo y dificil, pero posible.

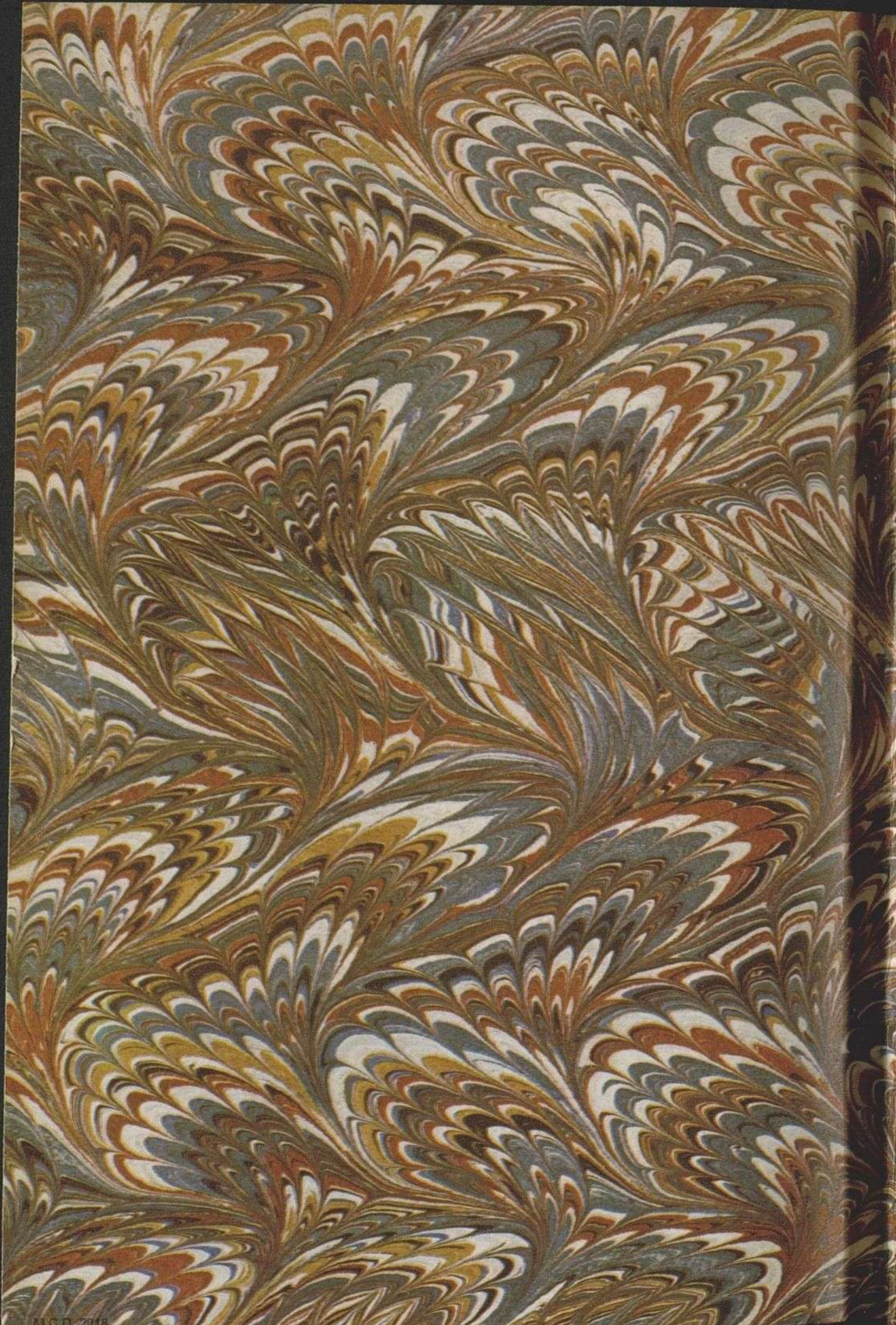
La perfeccion de las cosas humanas consiste en desterrar  
los abusos, asi aun quando la execucion del catastro sobre  
las tierras trage algunos consigo, no por eso seria razon  
abandonarlo. Yo hallo uno considerable en la operaz<sup>on</sup> del  
de Cataluña. La cria del ganado no esta comprendida en  
la renta de las tierras, antes bien esta impuesta aparte como  
punto de comercio y de industria, y por consiguiente  
cargado arbitrariam<sup>te</sup>. Esta excepcion parece muy opuesta  
al bien de la agricultura, el ganado consume muchas pro-

(Ducciones 45

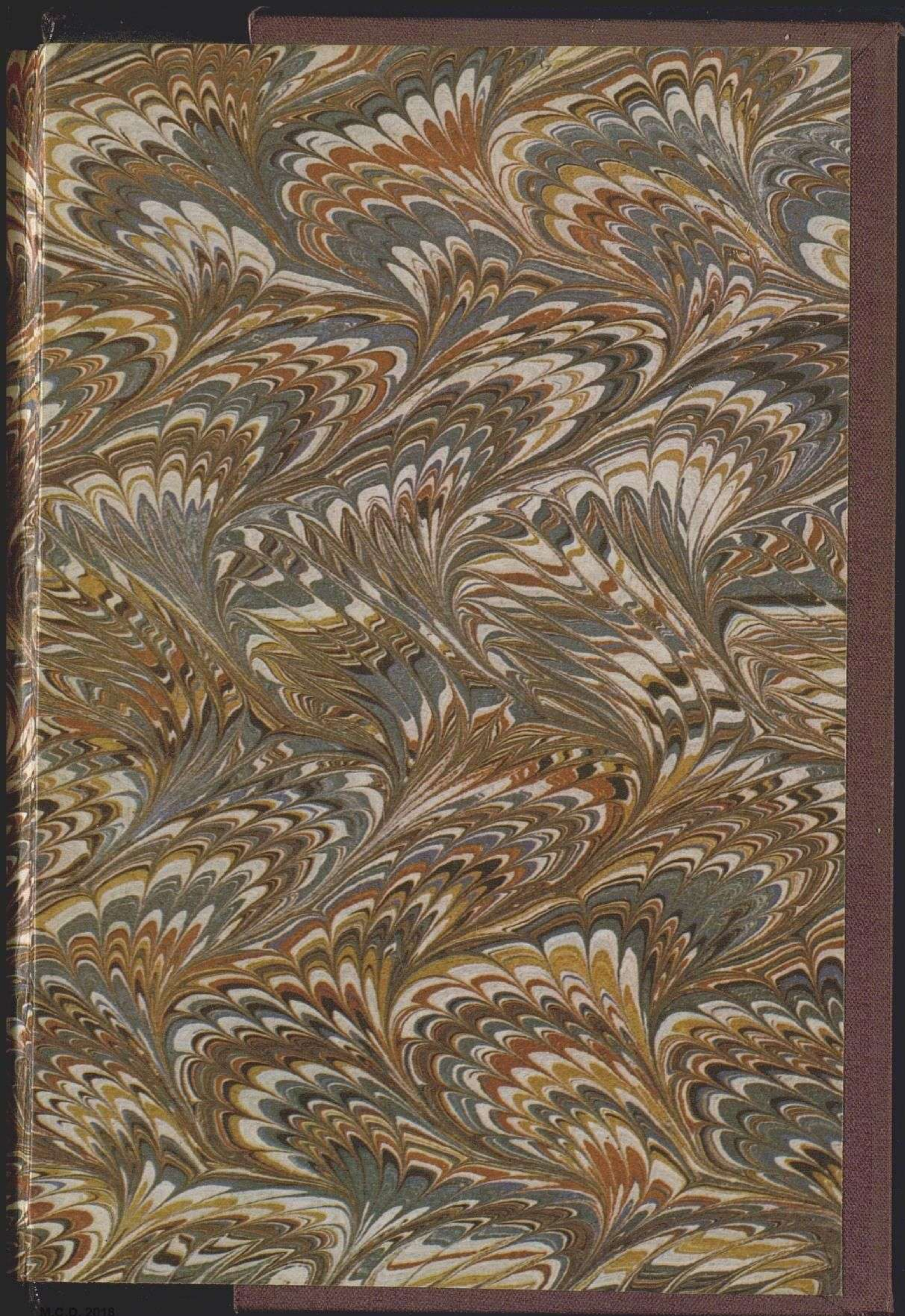


de la tierra, y por otra parte su lotiere col la seguridad.  
Si lo que las tierras pueden sustentar, no está com-  
prehendido en su renta, la valuación y tributo de  
esta parte de la Agricultura estaran absolutam<sup>te</sup>  
sujetas al capricho, a la ignorancia y a las pasiones  
de los hombres encargados de la Relación. El Labra-  
dor activo e inteligente, podria ser menos dichoso  
que el negligente o ignorante, porque veria cargado  
muchas veces por Razon de su industria, excedien-  
do de la proporción que el Principe ha querido esta-  
blecer. No seria justo sin duda que una canar<sup>da</sup>  
de tierra en que se siembra trigo fuere valuada del mis-  
mo modo que una que lleva centeno, porque el pro-  
prietario no quisiese que sirviese para esta ultima  
semilla. El mismo razonam<sup>to</sup> puede sin disputa apli-  
carse a la cria de los ganados. Se obliga al Labrador  
a vacar de su tierra el mayor partido posible si se  
comprehenden todos sus recursos en la valuación de su  
impuesto, entonces todo lo que excede de la cantidad  
supuesta por la ley, es para el un beneficio claro. Cae  
en cierto modo que lo oculta, cuyo objeto está sin cesar  
presente en su ambición, y las ventajas de esta Relación  
no se limitan a el solo. La concurrencia es















FOLLETOS

*T*  
**208**  
*F*

208

A TENEO



bolviendo a vender estos mismos  
del derecho que pagan los vassal-  
los que no tienen tierras, o que  
no, pagan el derecho, porque  
el valor del genero.

El 2.<sup>o</sup> es el derecho de millones  
conocidos por el nombre de nuevo  
me al memorial de un Ministro  
pezó en el año de 1590. en que por  
tilla se ofreció un servicio de ocho  
a Felipe segundo, por cierto tiempo  
mismos Estados concedieron un  
trece millones de ducados por tien-  
llamó el servicio de los 24 millo-  
gencias de la Monarchia con-  
de entonces. De estos 24 millo-  
fueron impuestos sobre el precio  
de lo demás, se consignó sobre e

X-rite

colorchecker CLASSIC